



Capítulo 2

Nathan Hunter ingresó en la sala de conferencias del último piso de la Agencia de Jóvenes Detectives y se percató de que ya habían llegado todos.

–Hola, muchachos, ¿llegué tarde? –miró su reloj. Cuatro de la tarde–. De ser así, por favor acepten mis más humildes y profundas disculpas –hizo una reverencia propia de un mosquetero.

–Llegas justo a tiempo –dijo el fundador y líder de la agencia, Isaac, o Coronel Hampton, como lo conocían fuera de la YDA.

Hizo un gesto a Nathan para que se acomodara en la única silla libre mientras él preparaba la proyección desde la computadora. Tamsin MacDonald, la asistente personal de Isaac, lo estaba ayudando a resolver un problema con uno de los cables. Formaban un dúo interesante: Isaac, con el cabello rubio rapado y ojos azules, la fortaleza contenida de un exsoldado y todo vestido de negro, recibía la excesiva atención de la señora MacDonald, con su calzado adecuado, su atuendo formal de color beige y su camisa floreada. Ella había trabajado con Isaac desde la fundación de la agencia y era la única que podía tratarlo como a un hijo. Era muy popular entre los

estudiantes y siempre tenía una lata de galletas para ofrecerles mientras esperaban que el jefe los recibiera.

Nathan dio una vuelta alrededor de la mesa y chocó los nudillos con Damien, su mejor amigo.

–Me alegra que finalmente hayas llegado –dijo Damien arrastrando las palabras y con una expresión cínica en los ojos azul grisáceos. Tenía los brazos y las piernas despatarrados en su usual pose de confianza en sí mismo. Avísale que se aproxima el peligro y se pondrá en alerta en tan solo un instante–. ¿Dónde te habías metido, haragán?

–En el gimnasio. No estaba holgazaneando sino haciendo ejercicio físico; deberías probarlo alguna vez –Nathan había estado practicando unas destrezas que le había enseñado un artista circense, al que habían contratado el año anterior para que entrenara y entretuviera a los alumnos–. Hola, Raven –Nathan avanzó para darle un beso a la nueva recluta de la YDA, una hermosa chica americana con cabello negro ondulado. Ella aún hervía de entusiasmo ante su nueva vida en la agencia, porque no había estado allí lo suficiente, como los otros tres chicos, para que le pesara la rutina. Su pareja, Kieran, se dedicaba por completo a ella; enorme cambio para un muchacho que, en la era conocida como AR (Antes de Raven), vivía solo para los conocimientos rebuscados y los acertijos de lógica.

–¿Cómo estuvo tu día hasta el momento? –preguntó Raven.

–Muy bien, ¿y el tuyo?

–Estupendo –Raven dio un empujón a Kieran, quien estaba observando los papeles del informe, absorto en sus propios pensamientos–. Alerta máxima, experto.

–¿Eh? –Kieran alzó sus intensos ojos verdes en dirección a su novia. Ella hizo un gesto con la cabeza hacia Nathan–. ¿Lo olvidé otra vez?

–Así es. No puedes pensar únicamente en el hola y seguir adelante, debes avanzar y decirlo.

Raven se estaba ocupando de que Kieran fuera más sociable. Nathan disfrutaba presenciando el forcejeo.

–Hola, Nathan –la vista de Kieran se volvió hacia su amigo, esta vez sin olvidarse de nada–. ¿Qué tal el bocadillo de tocino, lechuga y jitomate que almorzaste?

–Tenía demasiada mayonesa –Nathan estaba acostumbrado a la capacidad deductiva de su compañero y sospechaba que Kieran habría divisado alguna mancha minúscula en su ropa.

–Veo que entrenaste en las barras paralelas del gimnasio, nadaste en la piscina y luego mantuviste una conversación con Miranda Yang... por eso llegaste justo a tiempo y no antes, como sueles hacerlo.

–Debes preguntarle qué estuvo haciendo, no decírselo tú, cariño –se quejó Raven.

–Ah, sí –Kieran lanzó una de sus expresiones perplejas de “realmente quiero complacer a Raven” y luego indagó en la lista de comentarios aceptables que ella le había sugerido en las sesiones previas de socialización–. Y, ¿cómo está Miranda?

–Bien, gracias. ¿Y sabes que hablé con ella porque...? –preguntó Nathan, riéndose entre dientes.

–Perfume. Ella usa el DKNY rojo. Como se encontraron justo después de que ella saliera del vestuario de mujeres, la fragancia recién aplicada estaba lo suficientemente fuerte



como para impregnarse en ti –los ojos de Kieran brillaban con un conocimiento que no compartía por discreción.

Nathan olió su camiseta. Era cierto, tenía un leve aroma sobre el pecho de cuando él y Miranda habían, eh, *conversado*, en el corredor. Habían salido durante poco tiempo y ahora coqueteaban de vez en cuando sin tomárselo en serio... algún que otro beso robado. A decir verdad, Nathan coqueteaba con muchas de las estudiantes, algo que era esperable de él ya que cultivaba lo que Raven solía llamar en broma su adorable imagen de pícaro. Pero, ¡vamos!, a Nathan le agradaba que gustaran de él y nadie salía lastimado, por lo que no consideraba que su comportamiento estuviera mal (aquella era su autojustificación cada vez que Raven debatía con él acerca del asunto).

–No me causa gracia. Tendré que cambiar –Nathan se sentó junto a Damien, enfrente de Raven, y le guiñó el ojo–. Pero está progresando. Buen trabajo, Santa Raven, obradora de milagros.

–Paso a paso –dijo, dedicándole una amplia sonrisa a Kieran.

Todos sabían cuánto le agradaba la torpe forma de actuar de su novio. Al fin y al cabo, se habían enamorado durante una misión en la escuela de Raven, cuando Kieran era más socialmente inepto que en ese momento.

–Gracias, Tamsin; ahora está funcionando –Isaac pasó el antiguo cable a su ayudante para que se deshiciera de él–. No sé qué haría sin ti.

–Perecer miserablemente al quedarte sin galletas –sugirió la señora MacDonald.

La sonrisa de Isaac confirmó la veracidad de aquel comentario.

–¿Podrías pedir a Jan que ingresara?

La señora MacDonald asintió y se dirigió hacia la puerta.

–De acuerdo, equipo, es hora de comenzar –Isaac seleccionó la primera diapositiva–. Kate Pearl.

La rutina se esfumó por la ventana. Nathan alzó la vista hacia la pantalla y se disipó su buen humor. Allí estaba el rostro familiar de Kate, idéntico al de su último carnet de identidad de la YDA: rubia y hermosa; su chica perfecta tiempo atrás.

–Nada más que problemas –murmuró la señora MacDonald. Sacudió la cabeza con reprobación y abandonó la sala.

–¿Estás bien, Nat? –preguntó Damien luego de maldecir para sus adentros.

–Sí –Nathan tragó. No era cierto. Estaba destruido.

–Los muchachos deben recordarla pero, para el bien de Raven, repasaremos la historia –continuó Isaac–. Kate era una de nuestras mejores estudiantes, situada en la división C, o de los Gatos, por su habilidad para adaptarse y moverse de forma libre entre diversas clases de personas. Altamente calificada por mí y por la señora Hardy, la seleccionamos para una difícil misión en Indonesia; tenía que escoltar a la alumna Agustina Meosido e insertarse en una nueva red de tráfico de personas de Yakarta, liderada por una naciente banda llamada los Escorpiones. La misión debía ejecutarse juntamente con el servicio de inteligencia de Indonesia. Era una idea osada, teniendo en cuenta la edad de los involucrados, pero asumimos el riesgo ya que Agustina tenía más de dieciocho años y Kate parecía lo suficientemente madura para el trabajo.

En la diapositiva siguiente apareció Agustina, la tímida y pequeña estudiante indonesia que había sido la mejor amiga de Kate en la YDA. La enérgica mariposa Kate y la inaudible Tina se habían destacado por su capacidad para infiltrarse, cada



una a su manera: la primera porque era demasiado segura de sí misma como para que alguien cuestionara su asistencia a un sitio, y la segunda porque pasaba desapercibida. Desafortunadamente, Tina había sido más experta en infiltrarse de lo que habían imaginado.

–Aquella misión concluyó de forma desastrosa. Resultó ser que los Escorpiones habían enviado a Agustina para destruir la credibilidad de la YDA. Kate cayó en una trampa elaborada por el hermano mayor de Agustina, Gani Meosido. Nosotros no supimos que era su hermano hasta que ya era demasiado tarde.

Isaac mostró la imagen de un apuesto muchacho indonesio de aproximadamente veinte años con cabello negro, mentón cuadrado y sonrisa encantadora. Completamente venenoso. Nathan apuñaló el cuaderno con su lápiz.

–Convenció a Kate de que estaba enamorado de ella y de que necesitaba que lo rescataran de los traficantes. Kate se enamoró perdidamente de él. Gani se presentó a sí mismo como un agente menor que había reconocido sus errores, cuando en verdad era cercano a los líderes. Luego nos enteramos de que sus primos, Alfin y Yandi Gatra, manejaban los Escorpiones –Isaac mostró las fotografías de dos hombres de casi treinta años: uno era obseso, con los ojos pequeños y un grueso collar de oro; y el otro era más parecido a Meosido, apuesto y sofisticado, con el cabello oscuro peinado hacia atrás y una agradable sonrisa que desarmaba a cualquiera.

–Kate fue en contra del protocolo de la misión e intentó ocultar a Meosido a través de la cadena confidencial de agentes que nosotros habíamos infiltrado en la red de los Escorpiones y

que eran personas valientes dispuestas a salvar a las mujeres y niños que la banda traficaba hacia Medio Oriente y hacia Occidente. Por supuesto, en cuanto Kate hizo eso, Meosido lo informó a sus primos y retiraron a todos nuestros agentes. Asesinaron a una mujer, dos personas terminaron en el hospital y el resto huyó al ver lo que ocurría. La misión montada con tanto esmero y detenimiento fue desmantelada en un par de días. Estuvieron a punto de clausurar la YDA, porque la catástrofe despertó dudas acerca de nuestra idoneidad para llevar a cabo trabajos tan complicados. A duras penas nos permitieron continuar, pero, como todos saben, las reglas han cambiado. No se pueden entablar relaciones con personas ajenas al grupo durante las misiones.

Raven y Kieran intercambiaron miradas irónicas. Ellos habían quebrado las normas e Isaac apenas los había perdonado, pero nadie era tan estúpido como para mencionarlo mientras el fracaso de Pearl era el tema de conversación.

—Luego le fallamos a Kate. Yo había enviado un equipo para rescatarla, pero no nos movimos con la suficiente rapidez y, lamentablemente, ella desapareció. En un principio, creímos que le había ocurrido lo peor y que la habían asesinado, pero Agustina nos envió un correo electrónico diciendo que Kate estaba devastada por lo que había hecho pero que había escapado... Al menos tuvo la decencia de informarnos que Kate estaba viva. Como una de nuestras mejores integrantes del equipo de los Gatos, nos fue imposible localizarla. Tuve que suspender la búsqueda después de pasados varios meses, cuando su rastro se perdió por completo —Isaac regresó a la imagen de Kate—. Me pesa en la conciencia desde entonces. La dejamos



en medio de un nido de escorpiones que la agujonearon, sin un respaldo que la ayudara ya que su compañera era un fraude. He estado buscando alguna señal de ella desde entonces, pero nada ha aparecido en el radar, por lo menos hasta el momento.

Se abrió la puerta y entró Jan Hardy, la mentora del grupo C, una mujer pequeña, excomandante de la Policía Metropolitana, con el cabello gris metalizado y cierto aire que denotaba su determinación de acero. Saludó a los presentes con una inclinación de cabeza y tomó asiento junto a Isaac, quien hizo una pausa para que ella se acomodara. Nathan dejó de mirar la pantalla y observó a través de la ventana el río Támesis y la Catedral de San Pablo en la orilla opuesta. Las gotas de lluvia golpeaban sobre la ventana y empañaban la visión de los edificios. El clima combinaba con su humor. A todos los de la YDA les agradaba la inusual Kate, y su catástrofe los había afectado mucho.

–Esa es la historia –Isaac continuó con la siguiente diapositiva–. Hay más detalles en los informes. Jan, tal vez quieras explicar lo que ocurrió después en Yakarta.

La señora Hardy tomó el puntero láser. La pantalla mostraba un dormitorio con una cama, sillas volcadas y dos personas tumbadas sobre el suelo.

–El cuerpo más cerca de la cámara es el de Gani Meosido. Lamento comunicar que el que se encuentra en el otro extremo es el de Agustina. Los encontraron ocho meses atrás con un disparo en la cabeza. El ADN de Kate estaba por todas partes, cabello en un cepillo y rastros de maquillaje, por lo que definitivamente ella había estado allí. Jamás hallaron el arma. Creemos que se trata del sitio donde los Escorpiones la

mantuvieron durante un tiempo. Las autoridades de Indonesia le dieron un nuevo giro a la evidencia y la vinculan con los asesinatos. Ella es su principal sospechosa.

–¿Cómo? –Nathan dejó caer el lápiz, que resbaló por la mesa y retumbó en el suelo–. ¡Deben de estar locos! ¡Kate no haría algo semejante!

–Estoy de acuerdo contigo, Nathan, pero no parece ser así. Tienes que recordar que nosotros la conocemos pero los indonesios no; para ellos, Kate es la culpable de la destrucción de su red de agentes. Piensan que ha permanecido en Yakarta para vengarse de Gani.

–Huevadas, es una trampa –murmuró Damien, transformando en palabras lo que Nathan estaba pensando.

–Es muy probable pero... ¿para qué? –preguntó la señora Hardy, dejando pasar el término grosero.

–¿Quiere que lo averigüemos? ¿Nos está enviando a Yakarta? –preguntó Nathan.

–Olvídense de Indonesia –exclamó Isaac luego de intercambiar una mirada cómplice con la señora Hardy y, a continuación, sacudir la cabeza–. No permitirán que vuelvan a ingresar agentes de la YDA, independientemente de cuál sea la causa. No, su trabajo está aquí. Desde el asesinato de los hermanos Meosido, los criminales clandestinos han estado trabajando horas extra para encontrar a Kate Pearl. Ella es la “Más Buscada” por Alfin y Yandi Gatra. Los rumores apuntan a este país. Los Escorpiones y sus aliados están viajando aquí con un objetivo en mente: hallar a Kate Pearl. Por lo tanto, creemos que ella ha regresado a Gran Bretaña. Hace casi un año que supimos algo de ella por última vez. Su tarea



consiste en encontrarla primero y traerla aquí. Lo que sea que haya hecho, estará más a salvo aquí que en una prisión de Indonesia o en manos de los Escorpiones. La YDA no puede fallarle nuevamente.

–Entonces, ¿dónde se encuentra? –Nathan dio vuelta las hojas de sus documentos informativos hasta llegar a la última.

Mientras hojeaba las páginas, advirtió que los avistamientos eran extremadamente escasos: uno posible, en un transbordador que cruzaba el Canal de la Mancha, y otro más reciente, cerca del hogar de su madre, según la declaración de un vecino; nada definitivo.

–Eso es lo que quiero que descubras, Nathan. Como Lobo que eres, te pongo a cargo de la cacería del botín.

–Cacería de la presa –murmuró Kieran.

–*Kieran* y Raven te respaldarán –Isaac frunció el ceño en dirección a él–. Te ayudarán a conseguir información de los testigos y a llegar a alguna conclusión. Damien te acompañará en caso de que te encuentres con algún Escorpión o por si Kate se resiste.

–Por lo que recuerdo de ella –dijo Damien–, no creo que se rinda tan fácilmente. Tiene una gran determinación y debe de estar preocupada.

–Entonces tendrás que utilizar tu legendario y despiadado encanto de Cobra para persuadirla de que es en beneficio suyo, Damien –expresó la señora Hardy, esbozando una sonrisa exenta de humor.

–Nat tendrá más suerte que yo en eso. Ella me dijo que pensaba que yo era tan delicado como una fuga de petróleo.

–Lo había olvidado –replicó Isaac, frotándose el mentón–. Era experta en humillar a la gente, ¿no es cierto, Jan?

–Joe Masters era el que más le agradaba. ¿Ya está listo para trabajar? –preguntó Nathan.

Todos echaban de menos a Joe, el quinto miembro de su grupo de amigos, pero lo habían herido durante la operación que había unido a Raven y a Kieran.

–Le di otro mes de licencia. Está de vacaciones con sus padres en Estados Unidos, por lo que prefiero no llamarlo.

–De acuerdo. Veremos lo que podemos hacer –señaló Damien lanzando a Nathan una mirada inquieta–. ¿Está todo bien?

–Sí –respondió Nathan secamente.

–¿Acaso hay algo de lo que no estoy enterado? –preguntó Isaac, arqueando las cejas.

–Damien está inquieto porque yo estaba enamorado de Kate –Nathan decidió que sería mejor poner las cartas sobre la mesa–. Pero ya lo superé por completo. Ella será para mí simplemente otra misión.

Isaac mantuvo la vista fija en él durante unos segundos y luego asintió, satisfecho por lo que había descifrado en la expresión de Nathan.

Tal vez había mejorado la habilidad para ocultar sus sentimientos, pensó Nathan, sobre todo si podía engañar a Isaac.

–No es simplemente otra misión, Nathan –la señora Hardy repiqueteó los dedos sobre su copia de los documentos informativos–. Ella era una de nosotros. No sabemos exactamente lo que ha experimentado, pero nada de lo que vivió debe de haber sido agradable.

Sin embargo, Kate también había quebrantado su lealtad a la YDA y Nathan jamás se lo había perdonado. Si había logrado huir de los Escorpiones, ¿por qué no había regresado

a la YDA? Él consideraba aquella traición como un insulto personal, ya que no podía imaginarse a sí mismo escapando de la agencia de esa forma, sin explicaciones ni la intención de reparar errores. No juzgaba su equivocación con respecto a Gani Meosido –comprendía que eso podría haberle ocurrido a cualquiera–, sino la manera en que había manejado los efectos secundarios.

En una esquina de su anotador, Nathan garabateó un boceto del perfil de Kate mientras la señora Hardy echaba un vistazo al material que habían reunido sobre la muchacha perdida. El joven quería compensar la falta de responsabilidad de Kate trayéndola de regreso, lo cual era irracional, lo sabía bien, pero se sentía a cargo de ella y creía que podía reparar el daño que Kate había causado a la YDA. *¿De dónde provenía aquel estúpido impulso?* Como era el más fiel recluta y el que hacía más tiempo servía a la YDA, Nathan se reconocía como un protector apasionado de la organización que lo había criado, quizá demasiado protector, según lo que afirmaban sus amigos. Aun así, tenía por lema de vida que sin lealtad, el ser humano no era nada. Aunque fuera doloroso admitirlo, Kate había elegido convertirse en cero.

–Muy bien, muchachos –Isaac miró su reloj–. Quiero que presenten informes periódicos. Investiguen el último avistamiento creíble cercano a la casa de la madre de Kate. No se acerquen a Maya Hubble directamente.

–¿Hubble? –preguntó Kieran–. ¿Nuevo apellido?

–Maya Pearl se casó hace un par de años y tiene una pequeña niña. Se peleó con Kate antes de que ella ingresara en la YDA. La señora Hubble no ha visto a su hija mayor ni

se ha comunicado con ella. Ayer, cuando la contacté, estaba alterada, como era de esperarse, y se negaba a especular sobre el paradero de su hija. Dijo que debía de estar muerta para haber permanecido tanto tiempo sin ver a sus abuelos –el ceño fruncido de Isaac se profundizó–. Está bastante amargada y no quiere hablar con nosotros.

No era para sorprenderse.

–Kate vivía con sus abuelos cuando finalizaba el año académico, ¿no es cierto? –preguntó Nathan.

No necesitaba formularlo como pregunta; ya sabía la respuesta. Recordaba toda la información relativa a Kate.

–Parece ser que hubo comunicación entre Maya y los abuelos antes de la misión de Indonesia –admitió Isaac–. Pero hace casi un año que Maya no tiene noticias de ellos.

Nathan escribió “investigar a los abuelos” al principio de su lista de tareas pendientes.

–¿Le dijiste que estaba equivocada en creer que su hija estaba muerta?

–Sí, pero la señora Hubble se negó a creerme.

–¿Saben lo que estará haciendo Kate? –expresó Raven mientras fruncía el ceño y daba un golpecito con el lápiz sobre el cuaderno–. Si yo estuviera huyendo, empezaría una nueva vida en otro país, donde les resultara imposible encontrarme.

–Desafortunadamente, no conozco sus intenciones –admitió Isaac–. Al haber entrenado en el grupo de los Gatos, me animaría a afirmar que estás en lo correcto, Raven. Debe de estar oculta en algún otro país de habla inglesa, como Estados Unidos o Australia, tal vez. Pero ha regresado a sus raíces y no pudimos seguir su rastro.



–Ya veo –Raven se frotó la mejilla con el extremo del lápiz–. No la conozco como ustedes, muchachos, pero eso implica que está sufriendo y regresó para lamerse las heridas.

–Es muy probable –coincidió Isaac. A continuación iluminó la pequeña aldea de Castle Combe aldeaña a Bath.

–O para vengarse –sugirió Damien–. En su lugar, yo estaría furioso con la YDA por haberme abandonado en esa situación difícil. Y, por lo que parece, su familia también la repudió o ella no se siente cómoda como para acercarse a ellos. Está completamente sola, no tiene nada que perder. Quizá tenga un asunto pendiente. Dijeron que ella y su madre riñeron, ¿verdad?

Por la contracción nerviosa de su mentón, Nathan advirtió que a Isaac no le agradaba aquella idea, pese a que tendría que considerarla.

–No se contactó con su madre y no hubo ningún signo de que estuviera allí para lastimar a alguien –sostuvo Isaac.

–Ella no es así, Damien –dijo Nathan–. No es vengativa.

–Pero la verdad es que... ya no la conocemos –argumentó su amigo.

–Pondré en alerta a la policía local –anunció Isaac, luego de echar un vistazo a la señora Hardy, que asentía de mala gana–. Le pediré que vigilen a los Hubble. Si otras personas están persiguiendo a Kate, será una sabia precaución. Muy bien, muchachos, elaboren un plan de acción. Tráiganmelo esta tarde y, una vez que lo apruebe, podrán ponerse en marcha mañana por la mañana.

Isaac tomó su maletín y arrojó a Nathan el puntero láser para el monitor.

–Nathan, la misión es toda tuya.